

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO
MEMORIAS DE UN VASCÓLOGO
DE PEDRO DE YRIZAR**

*Sede de Euskaltzaindia,
Bilbao, 8 de octubre de 2002*

Iñigo de Yrizar

Señoras, señores:

Debo iniciar mi intervención en este acto, dando lectura en euskera a un breve mensaje que me ha encomendado mi padre. Dice así:

«Neretzat pozik handiena izango litzake zuekin batera gaur egotea zuei nire esker ona agertzeko, baina, egia esan, zoritxarrez ez naiz gauza horraino joateko. Dana dela zuentzat danontzat nere eskerrik beroenak bihotz-bihotzez!»

* * *

Mi aportación en este acto se va a referir a dos situaciones de la pequeña historia del libro de memorias de mi padre que hoy presentamos, de las que soy, con mis hermanos, testigo privilegiado. La primera se refiere a los larguísimos años de su tenaz y desinteresado trabajo en favor de la lengua vasca que recogen estas *Memorias de un vascólogo*, y la segunda, a la rigurosa tarea, compartida con Henrike Knörr, de su revisión y edición.

Debo remontarme a los últimos años de la década de 1940, en los que mi padre inicia la publicación de sus trabajos de lingüística vasca, arropado y empujado por D. Julio de Urquijo, incorporando así su talento y esfuerzo a los estudios que sobre el euskera se reiniciaban después de la última Guerra Civil española y de la posterior posguerra.

Recién terminada la guerra, mi padre, por necesidades de trabajo, tuvo que dejar con tristeza su tierra guipuzcoana y trasladarse a Gijón, donde se casó.

Pocos años después, establecida la familia en Madrid, la imagen que de niño conservo de mi padre es la de un hombre siempre «trabajando», «avaro del tiempo» como a él le gusta decir, rodeado de papeles y libros, con música de Beethoven en el tocadiscos y dedicado a cuestiones que yo intuía im-

portantes y me hacían pensar, en aquellos años infantiles: «mi padre lo sabe todo». Hoy puedo decir que lo sigo pensando con conocimiento de causa. Y así, con ocho o diez años presumí ante mis compañeros de colegio de que mi padre, además de francés, inglés, alemán o ruso y, naturalmente, castellano y vasco —como se decía entonces—, sabía las lenguas de los indios americanos. Ante la natural incredulidad de mis compañeros me vi obligado a aportar una prueba fehaciente de su erudición universal y para ello pedí a mi padre que me escribiera unas cuantas palabras en castellano y su correspondiente traducción a una de las lenguas amerindias, no sé si el algonquino, siuano o atapascano, que entonces estaba manejando en sus estudios comparativos sobre la lengua vasca (1), y que yo mostré satisfecho a mis razonablemente incrédulos amigos.

Posteriormente, en la década de los años sesenta se produjo un paréntesis en sus trabajos sobre el euskera, forzado por sus obligaciones profesionales en la Fábrica Nacional de la Moneda o en la Delegación de Hacienda de Madrid. También en aquellos años se cruzó una grave enfermedad de nuestra madre que condicionó la vida de la familia.

Estabilizada la situación, ya en la década de los setenta, decidió mi padre retomar sus trabajos sobre el euskera en los que apreciaba una carencia: el recuento de los vascohablantes en todos los territorios. Fue un empeño desmesurado, llevado a cabo individualmente para el que diseñó una encuesta que envió por carta a informantes cualificados: académicos, alcaldes o párrocos.

La respuesta fue extraordinaria y ello permitió que por primera vez en el siglo XX se dispusiera de datos contrastados y fehacientes del número de vascofonos, pueblo por pueblo, en todos los territorios vascohablantes (2).

Por cierto, que este trabajo dio lugar a una crítica del académico de la Real Academia Española, Gregorio Salvador, que, con pretendida agudeza, dijo que en su recuento de vascohablantes, Pedro de Yrizar «contaba hasta los niños de pecho». Con ello ignoraba que en los estudios demográficos generales se contabiliza toda la población y que en el caso de los estudios demolingüísticos quizás sean los niños «de pecho» los más «contabilizables» porque «mamando» la lengua materna la hacen posible y además al cabo de doce meses ya la están utilizando, aunque sea de manera balbuceante.

* * *

(1) 1950-51. «Sobre el carácter pasivo del verbo transitivo o del verbo de acción en el vasco y en algunas lenguas del Norte de América», *BRSVAP* 6, 1950, 3-42, 255-291 y 7, 1951, 123-176, 353-391.

(2) 1973. «Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Estudio lingüístico-demográfico», *Boletín RSBAP*.

Concluido este importante estudio demolingüístico, una vez jubilado, ya en la década de los ochenta, dedicó todo su tiempo al estudio exhaustivo y sistemático del verbo auxiliar vasco en los diversos dialectos y variedades. Con ello respondía al reto que había lanzado el profesor noruego Hans Vogt que en una ocasión se lamentó de que para sus estudios tenía que recurrir a datos de hacía más de cien años y se extrañaba de que nadie hubiera continuado el señero trabajo del príncipe Luis Luciano Bonaparte que, como sabemos definió y delimitó los dialectos y variedades de la lengua vasca. Este reto se había convertido en urgente en el siglo XX pues estaba desapareciendo buena parte de la riqueza dialectal del euskera.

Una vez más nuestro padre, cumplidos ya los setenta años, se imponía un objetivo desmesurado, del que da cuenta en esta presentación Koldo Arto-la, colaborador insustituible y decisivo de la obra dialectológica de mi padre, por lo que le guarda gran afecto e impagable agradecimiento (3).

* * *

Pero no acaban aquí los trabajos efectuados por mi padre en estos años, sino que simultáneamente ha elaborado otros escritos, con la única pretensión de que quedaran en el ámbito familiar. Dos de ellos se referían a sus relaciones: uno, con los más ilustres lingüistas y vascólogos del siglo XX y otro, con el amplio número de sus colaboradores. Como modesta aportación, depositamos en su día, en la biblioteca de esta Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia, Biblioteca Azkue, un ejemplar de estos dos escritos fotocopiados, por si en un futuro podían ser de interés a algún estudioso de la lengua vasca o de su historia.

* * *

Y es aquí donde se inicia la segunda situación personal a la que me refería al principio de esta intervención, porque Henrike Knörr, vicepresidente de esta Institución, conoció estos trabajos y aludió a ellos en una conferencia que pronunció, a modo de *laudatio*, en el homenaje que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País ofreció a mi padre el día 21 de junio de 2001, en reconocimiento a su labor como primer Delegado en Corte de la Sociedad después de la Guerra Civil y por su contribución a la investigación del euskera. El actual Delegado en Corte, Pablo Beltrán de Heredia, que presidía aquel homenaje, al oír la alusión a estas obras inéditas, inmediatamente propuso su publicación. Desde ese momento el trabajo de preparar la edición, que he tenido el honor de compartir con Henrike Knörr, y en el que han colaborado mis hermanos, ha sido laborioso e intenso, pues, como he dicho, se par-tía de unos documentos no escritos para su publicación. Henrike Knörr plan-

(3) 1991 y 1999 publicados 13 tomos: *La morfología del verbo auxiliar* (nombre del dialecto)..., *Estudio dialectológico*, y en prensa el último, *el suletino* y un *Compendio*.

teó desde el principio que el libro merecía una cuidadísima edición, con documentación exhaustiva de cuantas menciones y citas se hacían en el texto, actualización de la ortografía de los topónimos y apellidos vascos según las normas de Euskaltzaindia, e incluso revisión de algunos aspectos estilísticos que sin duda han enriquecido y mejorado el aspecto definitivo de la obra. Ha sido un trabajo hecho con un elevadísimo criterio de autoexigencia, impuesto, tanto por el talante científico y riguroso del profesor Knörr, como por el cariño y admiración que tantas veces ha demostrado a la obra de mi padre. Por todo ello, y por la amistad que se ha fraguado en este trabajo conjunto, aprovecho para darle públicamente las más profundas gracias.

Para terminar –y mientras mi padre, que no cesa, continúa trabajando en una ambiciosa obra que titula: *Recuerdo nostálgico y sentimental de Azkoitia en el siglo XX*–, sólo me queda desearles que encuentren interesante el libro que hoy presentamos: *Memorias de un vascólogo*, que recoge aspectos muy variados de una larga y fructífera vida dedicada, en buena parte, al estudio de nuestro querido euskera.

Eskerrik asko/Muchas gracias.